

AMA PARA SER AMADO, PERDONA PARA SER PERDONADO, AMA A TU HERMANO PARA QUE ÉL TE AME.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 30 de octubre de 1994
Canal: José Luis Sánchez Acosta

AMA PARA SER AMADO, PERDONA PARA SER PERDONADO, PORQUE EN OCASIONES HABÉIS PEDIDO CLEMENCIA AHÍ EN TU SER, EN CUANTO ELLO HA VENIDO PORQUE YA LO HABÉIS SEMBRADO, HABÉIS COSECHADO. POR ESO OS TE DIGO, CUANDO PIDAS PERDÓN A MI PADRE, PÍDELE PRIMERO PERDÓN A TU ENEMIGO QUE ES TU HERMANO, ORA POR ÉL Y POR ESO SERÁS RECOMPENSADO OTRA VEZ, AMA A TU HERMANO PARA QUE ÉL TE AME.

[19941030] Con el más ferviente amor Yo les bendigo, mis bien amados, y os les amo como siempre os les he amado. **Benditos de Dios, en verdad os te digo, Yo os traigo el silencio divino para así encuentres ahí la meditación divina que hará de tu SER, que renovará tu alma donde podáis buscar la vida, donde podáis vosotros hacer una conquista de tu propio SER. Pero es necesario que entres en él, es necesario que vuestra conciencia se aquiete y busque ahí en lo más hondo de su SER la voluntad de Dios vuestro Padre, de vuestro Creador.**

Mis bien amados, os Yo bendigo este momento, esta hora y las pasadas que habéis tenido y las que vienen también, Yo os los bendigo, mis bien amados, con el propósito divino que todo sea bienestar para vuestra mente, para vuestra alma, que todo sea dicha, felicidad, ahí en lo más hondo de tu SER, mis bien amados. Pero es necesario que entres en todo esto para que podáis recibir de ello la misericordia divina que es mi Dios, que es el Creador mismo que late dentro de ti. Criaturitas bien amadas, pero eres vosotros mismos la decisión, eres tú, mi pueblo, eres tú mismo el deseo de todas las cosas que viven y que quieres dentro de ti.

Si vuestro corazón deseara permanecer en este momento regocijado o si buscare regocijar solamente, pues se estaría regocijando desde este momento, pues si tu corazón anduviere buscando la paz, la estarías encontrando. Quiero decirte, mis bien amados, nada de esto se te niega, no es negado nada porque todo esto viene para ti y es para ti. El amor no se niega ante nada, donde le abren las puertas ahí entra, también la paz, también la felicidad, también la sabiduría misma que es la luz, es la luz de tu conciencia, de tu alma, porque ella solamente alumbrará tu vida, ella será la ciencia divina que te guiará y que te hará alumbrar eternamente.

Pero todo esto lo has de encontrar cuando así tu corazón lo desee, cuando así tu interno lo busque ansiosamente, como busca hoy el pan de cada día que sustenta solamente vuestro cuerpo, más no a tu alma. Sabes que todo lo que así consigues, el alimento, el agua, todo lo que es consumido, todo lo que buscáis, es siempre para vuestro cuerpo, más no para tu alma. Porque tu alma está ansiosa, y esta sedienta y también está hambrienta porque agoniza, está fatigada, sí, mis bien amados, y debéis trabajar para ella, debes limpiarla amorosamente. **Deja que la paz trabaje en vosotros, deja que el amor divino trabaje, deja que la bondad penetre en cada uno de vosotros y todo esto será la dicha de tu alma, deja que la verdad penetre ahí dentro de conciencia, dentro de tu mente y te convierta, deja, mi pueblo, deja que la ciencia mine tu alma, porque ésta te hará convencer y resignar de la vida, porque te hará comprender en dónde estás, qué habéis hecho a través de vuestras vidas.**

Digo de vuestras vidas, porque ciertamente no eres de hoy, mi pueblo, Yo te digo que no, hoy habéis nacido otra vez, hoy habéis vosotros tomado otra vez la carne para venir otra vez a la tierra en busca de tus deseos, en busca de tus pendientes del ayer. Pueblito bien amado, por eso te digo, que no eres de hoy, porque habéis venido dando tumbos a través del tiempo, queriendo conquistar vuestros deseos del ayer, sí, mis bien amados. Yo os te declaro la vida, os declaro que tanto tiempo habéis estado sobre la tierra y todavía podéis venir otra vez, cuando de vosotros aprendáis a conocer el mundo y a vencerlo, cuando tu corazón ya no ansíe nada del mundo, ya no volverás, ya no regresarás. Porque entonces has pulido tu alma, porque entonces te has unido a la sabiduría misma que es la luz y esta pulirá tu alma y así mismo te volverá de donde habéis venido vosotros. Pero esto será cuando tu corazón ya no ansíe, ya haya vencido de su alma, de su interno, cuando ya haya apartado de su SER la ignorancia y la incertidumbre, la vanidad, cuando haya comprendido hondamente que Dios es el Creador sobre todas las cosas, cuando se haya tu corazón liberado y convencido que nada es tuyo, y cuando así mismo comprendáis que habéis venido solamente por un tiempo y puedas regresar a mi Padre, sí mis bien amados.

Pero de cierto os te digo, que esta bendita humanidad, que son vuestros hermanos, ya no quieren regresar, pero es necesario todavía regresar, porque hay tesoros en la tierra que atesoran. Y todo esto lo vas a desprender de tu alma y lo dejarás de donde es y tú te levantarás. Cuando reconozcas esto, cuando aborrezcas así mismo y repudies los malos hábitos de la vida, del ayer, cuando así repudiéis vosotros al odio, a la envidia, a la codicia, a los celos, a la ambición; cuando así repudie tu corazón todo esto, se estará levantando de la tierra, de este mundo y ya no serás de este mundo, como Yo no Soy de este mundo. Entonces dispondrás de tu vida y mirarás en vuestro alto y te juntarás con vuestros hermanos que son los Ángeles Divinos que ellos como tú se levantaron, porque todos los Ángeles del cual vosotros haceis mención de ello, son aquellos que, en generación, en generación lucharon por alcanzar esa escala de vida y siguen aún más y más sirviéndole al pueblo, sirviéndole a vuestros hermanos, hasta llegar a encontrar la perfección de la vida. Pero ellos también aborrecieron al mundo, ellos también repudiaron la ignorancia y la vanidad y se doblegaron ante la voluntad del Padre, de Dios el Creador, ellos también se levantaron.

Ahora, ¿y vosotros? ¿Y vosotros, mis bien amados, te estás levantando? ¿Estás progresando en la vida? ¿Esas ganando un lugar sagrado? Lanza una vista sobre tu alma. Por eso os te he dicho siempre, no juzguéis a los demás, júzgate a ti mismo, piensa en vosotros mismos y sabrás de tu SER, sabrás del ayer, sabrás de tu vida. Todo esto tendrás que hacerlo para que vosotros puedas liberarte de este mundo. Pero tenéis que reconocer la vida, tenéis que reconocer que todo lo que vosotros poseéis en este tiempo y en este momento, todo es del Creador, todo es de Él. Por eso cuando tu corazón se convenza de ello, harás las cosas y las dejarás bien acomodadas para que tu alma no sufra a través de la vida. Porque quiero decirte que el sufrimiento mayor es lo que guarda tu corazón, el sufrimiento mayor no es no comer un día, ni no beber, ni tampoco vestir, esto no debería ser el sufrimiento para ti, no, mis bien amados. Porque ese no es el sufrimiento mayor, Yo te digo que no, el sufrimiento mayor del alma es el no reconocerse a sí mismo, es el mantener la vanidad en su corazón. Esto repercute más allá y hace la intranquilidad, porque después de la carne, cuando vosotros eres levantado de ella, cuando eres despedido de ella de una o de otra manera, el sufrimiento siempre vive mientras vuestra alma esté arraigada a este mundo sin comprenderlo, este será el sufrimiento mayor; mientras tu alma no se convenza de la vida y no acomode en su SER todo esto, ese es el sufrimiento que lo abate.

Cuántas veces os te he dicho, apártate del odio, apártate de la vanidad, apártate de la venganza, porque esto calcina tu vida, porque esto nubla la verdadera vida. Ya no juzgues a tu hermano, antes de juzgarlo, júzgate a ti mismo. Porque todo esto son semillas y en cuanto vosotros la posees, la siembras y en cuanto la siembras cosechas de ella. Todo es por añadidura, Yo os digo en vosotros, ¿quieres ser amado? Ama, mi pueblo, ama, pues. ¿Quieres vosotros ser perdonado? Pues perdona a tu enemigo, búscalo ansiosamente y ora por él. ¿Quieres vosotros ser luz? Pues redime tus pasos y sé amor, porque esa es la luz. ¿Quieres vosotros, mis bien amados, buscar la vida, conquistarla? Pues sed como aquellos atletas que van en busca de su meta para recibir el triunfo de la vida, el gozo. Tú también hazlo así, buscando arduamente el camino, la verdad y la vida, toda la eternidad para que

no muera tu SER. Porque la muerte de tu espíritu, no es la muerte de la carne, no penséis, mi pueblo, que despidiéndote de la carne habéis muerto, porque ella no es la verdadera muerte, el abandonar el cuerpo no es la muerte verdadera, no, mis bien amados. La muerte de la cual os Yo he venido siempre y por siempre hablándote, no es la muerte de tu cuerpo, sino la de tu SER, la de tu espíritu.

Antes no sabíais que el espíritu tiene y ha conquistado una muerte, antes no sabías que el espíritu perece ante la vida también, hoy te la enseño, hoy te enseño los secretos más allá que esta bendita humanidad no lo comprende, está en secreto esa vida. Pero quiero decirte mi pueblo a ti, porque quiero apartar las vendas de tus ojos que es la misma vanidad, que es el no comprender así mismo la verdad. Yo te digo, también el espíritu perece, si vosotros me preguntares donde está el perecimiento de él, Yo te dijere, en verdad Yo te respondo, mis bien amados, la muerte de tu espíritu, de tu alma, es el pecado, es la codicia, es la envidia, la avaricia, es el odio, la venganza, es el atesorar tesoros erróneos, sí, mi pueblo bien amado. El pecado es la muerte de tu espíritu, no es de vuestro cuerpo, no. Porque el cuerpo es tan solo un canal para ti, es donde corre el agua viva que eres tú ahí dentro de él, porque vuestro cuerpo no se mueve sin vosotros.

Entonces, ¿Quién es la conciencia, no eres vosotros? ¿No eres tú conciencia? ¿No eres tú mente? Entonces si la muerte del cuerpo es la enfermedad que lo abate, pero no es la de tu alma. Debes comprender amorosamente lo que os te digo, debéis escudriñar lo hondamente y así te será dado, te será descubierto ahí en tu alma la verdad. Por eso os te he dicho siempre, regenerate, mi pueblo bien amado, y no atesores de la tierra tesoros donde la polilla los destruyen y los consumen otra vez. Atesora los bienes de Dios, de mi Padre, atesora el amor, atesora la bondad, atesora la unión, atesora todo esto en tu SER, porque esto no tiene destrucción.

Ama para ser amado, perdona para ser perdonado, porque en ocasiones habéis pedido clemencia ahí en tu SER, en cuanto ello ha venido porque ya lo habéis sembrado, habéis cosechado, habéis pedido perdón, en cuanto vosotros habéis sembrado el odio, habéis sembrado esa semilla y por eso se ha vuelto contra ti. Por eso os te digo, cuando pidas perdón a mi Padre, pídele primero perdón a tu enemigo que es tu hermano, ora por él y por eso serás recompensado otra vez, ama a tu hermano para que él te ame.

Mi pueblo bien amado, Yo os te bendigo y te envuelvo en mi manto divino, en este faro de luz que desciende hacia ti amorosamente, que te llena de paz y de armonía, que inunda tu SER amorosamente, ábrele las puertas, ábrele las puertas al amor, a la paz, al perdón, ábrele las puertas a la sabiduría santa y vive con ella, convive ahí en tu SER con ella y pídele y todo esto te darán de lo suyo. Mi pueblo bien amado, Yo Soy en vosotros, aunque no me veas, Yo vivo en ti, aunque vosotros no viváis en Mí. Yo ando siempre ahí dentro de tu SER, aunque vosotros no lo mireis, mis bien amados. Porque no me he ido de vosotros, ¿acaso ya habéis plumado? ¿Acaso se te han alargado vuestras alas para emprender el vuelo otra vez? Eres a semejanza de aquellos polluelos empezando a emplumar. Así estáis, mi pueblo, por eso convivo con vosotros todavía, por eso os traigo el pan que os te sustentará, que calmará el hambre de tu SER y te sostendrá ahí dentro y ahí te fortalecerá, ahí te dará esa energía santa para así empezar a volar.

Porque Yo no me iré de vosotros hasta ver la redención puesta sobre ti, no me levantaré de vosotros hasta verte levantado, despierto, hasta verte fortificado no me iré de ti, no, mi pueblo bien amado. Hasta que vosotros también y juntos vayamos al Padre, no me apartaré todavía, porque no es tiempo aun, no es tiempo. ¿Acaso se ha apartado la venganza de este pueblo, de este mundo? ¿Acaso rige el amor divino? Cuando rijan el amor divino, el amor universal, cuando viva la paz universal ya no tendré trabajo. Pero hoy todavía tengo trabajo, hoy todavía hay qué hacer en este mundo, por eso estoy aquí, aunque esta bendita humanidad no me vea, por eso Soy aquí, mi pueblo.

Benditos sean, amados míos, benditos sean, hijos de Dios. Abre las puertas de tu alma y déjame entrar, porque quiero fortificar, porque quiero vivificar tu conciencia, dame un lugar para que os Yo trabaje en tu SER y te llene de paz, te llene de amor. Deja que os Yo inunde de energía tu alma, tu mente y déjame deslizarme sobre vuestro cuerpo y llenarte con esta luz divina, con esta aura de luz

que traigo para ti. Así os te digo Yo, así os convivo contigo, con vosotros, hermanos desencarnados y con vosotros encarnados y así con toda esta bendita humanidad que lejos está de la vida, que lejos está del camino, que caminan caminos erróneos, veredas que no son conocidas, Yo Soy ahí, Yo Soy en cada mente, en cada alma, Yo Soy en cada conciencia de vosotros. Porque os te digo, que os Soy en este segundo contigo, pero en el mismo estoy vibrando en cada mente hasta donde vosotros no podéis mirar, ni sentir, Yo Soy allí en todas partes, porque Yo Soy ese amor universal, el amor que todo lo ama, el amor que ama, desde allí, desde las cosas que vosotros creéis muertas, hasta lo más grande que vosotros no podéis alcanzar, hasta lo más lejano que vosotros no mires con tus ojos. Yo Soy ese amor que bendice todas las cosas de este mundo.

Vosotros también tendrás que ser así, vosotros tendrás que emprender ese camino, de entrar en él y dejar que él te haga como él mismo y te convierta en vida eterna. Tendrás que entrar ahí dentro de la comprensión, porque esta acomodará todas las cosas que vosotros posees en esta vida, porque esta te convencerá que todo es del Creador y que ha venido a ti, que te habéis apresurado a recogerlo, así como el sembrador va presuroso a recoger la siembra, porque se aproxima el vendaval. De la misma manera habéis adquirido, habéis lucrado las cosas, por eso, pero vendrá la comprensión y esta te sacará de ahí, esta dará el punto final de la vida y asimismo sabrás todas las cosas.

Pueblito mío, benditos sean, Yo os por esta mente donde Yo Soy, así he convivido con vosotros en este momento, bendigo el día de ayer y bendigo este día, os bendigo los rayos del sol y os bendigo también la decisión de tu alma, de tu conciencia; y después de ella os bendigo tu deseo que ya pasó y que es consumido en este momento en el cual habéis venido, habéis querido venir y estar aquí, y bendigo las horas más que vienen sobre ti, y los días mismos. Y te aguardo ahí dentro de mi SER y merodeando tu vida y a una distancia esperando tu regreso a la vida.

Yo por esta conciencia este es mi saludo, este es el amor que Yo os te doy, ahora convive tú, mi pueblo, convive vosotros unidos, porque mi regocijo, mi gozo no se ha consumado aun, porque verlos unidos de cuerpo no es mi gozo, aun todavía no se consume, no, mis bien amados. El gozo vendrá cuando la unión de vosotros sea en espíritu y en verdad, en un solo pensamiento vibrando en amor, y estando aquí. Porque, de cierto te digo, la verdadera unión está dentro de ti, está en tu conciencia misma, cuando el amor florezca y de sus frutos, y la paz también.

Y cuando Yo esté mirando que, dentro de aquí, cruza la paz, cuando esté observando verdaderamente la vista de tu alma, avistando a tu hermano y llamándolo, cuando Yo contemple tu energía amorosa, cuando Yo contemple salir de ahí de tu conciencia el amor y se desplace amorosamente sobre tus hermanos, vendrá mi gozo, hoy todavía no, no, mis bien amados. Porque estáis unidos de cuerpo, más no de alma, más no de corazón y estáis aquí, pero vuestra mente no está aquí, porque tu mente en ocasiones está atenta a lo de fuera, no a lo de dentro. Porque tus oídos materiales están aquí, pero no tus oídos divinos, éstos están puestos en otra parte. Porque tu pensamiento, tu mente divaga, divaga vertiginosamente a todas partes, porque no habéis podido borrar verdaderamente los deseos ajenos de la vida, sí, mis bien amados. Pero aun ahí estoy Yo, aun allí ando Yo buscándote, buscándote, cuidándote.

Benditos sean, pueblito mío, bienaventurado aquél que oye la voz y que cree en la voz que te llama, que te busca. Bienaventurado aquel que ya comprende a mi Padre ahí en su espíritu mismo y lo cree en espíritu y verdad; bienaventurado es aquel, porque este podrá aun estando sobre su cuerpo hablar con Él y Conmigo y con todos los Ángeles y podrá convivir.

Mi paz os dejo, mi paz os doy, llévala y así como Yo os te la doy, dáselas también a vuestros hermanos, allí donde están, allí donde se han quedado, llévala, lleva la prueba donde habéis estado, dales a probar de la fiesta del convivio espiritual donde habéis permanecido tan siquiera un momento. Amados míos, reparte allí de lo que te es repartido, dalo a tus hermanos para que ellos también gocen de lo que vosotros habéis gozado y gozas, y no tan solo a ellos, sino a los que hoy vosotros puedes contemplar, sí, amados míos, también a los demás que merecen la vida, que merecen también el esfuerzo, que merecen luchar, que están luchando, que son aquellos SERES que han partido de una o de otra manera del cuerpo. No penséis que ellos duermen, si os te he dicho

que duermen una vez, no es precisamente dormir como duerme tu cuerpo, sino el dormir en ellos y en vosotros mismos, es porque no comprenden la verdad, es porque están sumergidos ahí dentro de la vanidad, de los arraigos de la vida terrenal, de lo que todo es vano, de lo que os no comprenden, esto es dormir dentro de ellos, dentro de la verdad. Aquellos que no viven en la justicia, duermen delante de la justicia, aquellos que no viven en el amor, para el amor ellos están dormidos y por eso el amor viene a ellos a despertarlos.

De esto es de lo que Yo os te he hablado, de los SERES que duermen, ahora quiero que lo comprendas bien para que no te olvides de ellos y sigas continuamente luchando por ti y por ellos mismos, llamando a la comprensión para que ella les despierte. Ellos viven como vosotros, las mismas angustias y los mismos deberes y los mismos deseos que llevaron y que no ejecutaron, ellos los tienen aferrados, sí, mis bien amados. El niño, el niño que muere, el niño que perece sin ver la vida, este quiere vivirla y sigue luchando; también el anciano que se va, éste ya vivió la vida, pero quedaron muchas cosas prendidas en su SER que no logró comprender y este será su abatimiento para él. Cuántas cosas quisiera Yo revelarte, cuántas cosas quisiera darte ahí para que puedas pulir tu alma y puedas comprender todas las cosas y ver a tus semejantes encarnados y desencarnados.

Pueblito bien amado, benditos sean, este es mi saludo por esta mente, Yo hasta aquí os derramo el amor por esta mente, se cierran los labios, cierro los labios y la mente. Pero que Yo sigo vibrando en lo más interno de tu alma, que sigo pendiente a vuestro lado, que sigo merodeando a la distancia esperando que tu corazón me abra las puertas y Yo entrar y hacerte una criatura nueva; esperando que pidáis que un día nuevo venga a ti y Yo darte ese día nuevo; esperando que vosotros mismos aclames la luz y Yo mismo te de la luz; esperando que de lo hondo de tu alma pronuncies las cosas buenas y que todos tus deseos buenos, amorosos te sean cumplidos y Yo cumplírtelos, mis bien amados. Benditos sean y hasta pronto, mis bien amados.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia. Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.